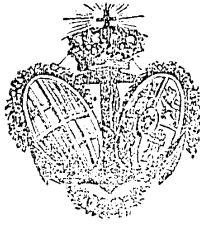


10 Rs. al mes
EN BARCELONA.



45 Rs. 3 meses
FUERA DE BARCELONA

Se suscribe únicamente en su Redacción, calle de Copons.

Los SS Suscriptores tienen derecho a un anuncio mensual de 14 lín.

EL ÁNCORA.

PERIÓDICO RELIGIOSO-SOCIAL Y DE AVISOS

SANTO DE HOY.—S. Zacarías profeta y Sta. Isabel padres del Bautista.—SANTO DE MAÑANA.—S. Severo obispo y martir y S. Leonardo abad y confesor.

CUARENTA HORAS.—En la iglesia de la Congregacion de Ntra. Sra. de la Esperanza, se descubre á las 7 1/2 de la mañana y se reserva á las 5 1/2 de la tarde.—Mañana empiezan en la iglesia parroquial de S. Cucufate.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Ntra. Sra. de las Nieves, en la iglesia de S. Justo.

DON JAIME BALMES.

II.

En la antigua ciudad de Vich situada en el centro de Cataluña nació D. Jaime Balmes el día 28 de agosto de 1810. Su origen no podía ser mas humilde; su padre era un artesano que se dedicaba á un oficio poco notable, y su madre era una de esas mujeres sencillas y devotas cuyo instinto maternal parece dotado del don de adivinar. Teresa Uripia madre de Balmes presentia que su hijo habia de ser un grande hombre, y lo habia dedicado á Santo Tomás de Aquino. Algunos momentos antes de morir, en 1839, decíale aun con ingenuidad y orgullo: «Hijo mio, el mundo hablará de tí.» La habitacion en que Balmes habia crecido, debia ser tambien merced á esas influencias una habitacion saludable, sencilla, religiosa, tipo de piedad y de trabajo. Esa influencia doméstica, austera y sencilla contribuye poderosamente á la formacion de los espíritus; y á aquella se agregaba la influencia del país natal.

Treinta años atrás el estado eclesiástico era todavia en España una carrera abierta

y accesible á los hijos del pueblo, pues cuando menos gozaban de las ventajas de la enseñanza gratuita. Balmes fué ya desde tierna edad destinado á la carrera del sacerdocio. Pasó su infancia estudiando en el seminario conciliar de Vich y en la universidad de Cervera.

Nada era tan admirable como la organizacion de las antiguas universidades españolas, universidades que no siempre se han estudiado bajo su verdadero punto de vista simbolizado en un pensamiento fuerte y protector, útil en especial á los hijos de familias pobres como lo era Balmes.

La enseñanza no era entonces en España un privilegio de las clases acomodadas, sino que al contrario todo parece que concuirió á hacerla accesible al mayor número, como ahora se dice. Un sinnúmero de fundaciones pias y de beneficios proporcionaban á los jóvenes pobres la entrada gratuita en los seminarios, y aunque de distinto modo, las universidades tendian tambien al mismo objeto.

En la de Alcalá quinientos estudiantes pobres cursaban diferentes carreras, alimentados y cuidados gratuitamente.

Entre cinco establecimientos se repartian doscientas cincuenta dotaciones pias.

La universidad catalana de Cervera comprendia varios colegios, como el de la Asuncion, el de San Carlos y el de Santa Cruz. En el primero solo se exigian anualmente cuatro onzas en oro; el de San Carlos se componia de jóvenes dotados y escogidos por los obispos de la provincia. El colegio de Santa Cruz, particularmente destinado para pobres, contaba por lo regular con mas de cien jóvenes faltos de recursos. Dividíanse en internos y externos; á estos últimos se les daba cada dos dias un pan de tres libras y la sopa.

Por lo demás en las universidades en general los derechos ya para la inscripcion ó matrícula, ya para la recepcion de grados, eran sumamente módicos. El doctorado conferia la nobleza personal.

Balmes fué tal vez uno de los últimos que se aprovechó de ese antiguo sistema de enseñanza en España. Disfrutaba de una beca en el colegio de San Carlos. Cuando tuvo la edad para ordenarse *in sacris*, presentóse ante el obispo de Vich, D. Jesus de Corcuera, y ese prelado sabio y previsor deteniéndose ante el joven sacerdote, le dijo:—¿Y tú qué es lo que quieres?—Un curato, Ilmo. Sr., contestó Balmes.—Vuélvete á la universidad y estudia,—añadió el obispo. Y efectivamente Balmes se dedicó no solo al estudio de la teología, sino tambien al de la historia, jurisprudencia, filosofía, literatura y matemáticas. Era una inteligencia ardiente encerrada en un cuerpo débil, sostenido por el poder de la voluntad.

Para estudiar observaba ciertos métodos que chocaban sobremanera á los demás cursantes. A veces se encerraba en su cuarto á oscuras, solo y metida la cabeza entre ambas manos, meditando, pensando y fecundando con su pensamiento lo que habia leído, la *Suma* de Sto. Tomás, la *Filosofía de la elocuencia* de Capmany ó el *Don Quijote*. «Leer poco, escoger bien los autores, y pensar mucho, he aquí, decia Balmes, el verdadero método. Si los hombres se limi-

tasen á saber lo que dicen los libros, las ciencias no avanzarian nunca. Es preciso aprender lo que los demás no han sabido nunca.» Así reunia él ese inmenso caudal de ideas que forma la fecundidad del escritor.

Siendo doctor por la universidad de Cervera, Balmes era sin embargo un simple profesor de matemáticas en Vich: y échese en cuenta que esto sucedia en la azarosa época en que la guerra civil se embravecia en España y especialmente en Cataluña. El drama de los acontecimientos se desenvolvía al propio tiempo que se verificaba el trabajo interior de ese joven espíritu: «Mas de una vez, dice Balmes en su *Vindicacion personal*, mas de una vez el toque de llamada ó de generala interrumpia nuestros cálculos: si podíamos continuar, continuábamos; sino, nos levantábamos tranquilamente y nos retirábamos á nuestras casas.....» Entre la leccion de uno y otro dia intermedaba á veces un combate ó cuando menos una alarma. Esa agitacion hija de la guerra no carecia de interés para el joven profesor de Vich, que con atenta curiosidad seguia todas las peripecias, fija la vista en los diarios y en la carta geográfica del país.

Entre ocupaciones semejantes formábase en un rincon de Cataluña esa joven inteligencia. Balmes habia visto de cerca la guerra civil que despierta el sentimiento de actualidad: habia estudiado la historia que proporciona al espíritu cierto ensanche, habia estudiado la filosofía que le sublima, las matemáticas que le rectifican, y las legislaciones que le revelan la organizacion de las sociedades. Pero bien, Balmes se preguntaba á sí mismo qué uso haria de estos conocimientos. Para salir de la oscuridad en que vivia en una ciudad subalterna, pensó un momento en colocarse de preceptor de algun niño de ilustre cuna.—Eso no, le dijeron sus amigos; es preciso que seas catedrático de la universidad ó publicista.—Y publicista fué.

Las *Observaciones y Consideraciones*, primeros ensayos del joven Balmes, son en cierto modo el programa de siete años de

polémica y de trabajos intelectuales : allí están en embrión las ideas que alimentarán las discusiones del *Pensamiento de la nación*, ó que se desarrollarán en el *Protestantismo* por medio de teorías religiosas, sociales y morales.

En las *Observaciones sobre los bienes del clero*, Balmes no se detiene en los pormenores de la *desposesion* eclesiástica ; estudia á las sociedades europeas en su origen y progresos, y á la Iglesia realizando los adelantos de la civilizacion y contribuyendo especialmente en España á preservarla de la terrible plaga del pauperismo. Completa ese cuadro parangonando la conducta de los gobiernos con el principio de la propiedad violada en una de las formas que la representan, en los momentos en que ya se dejan oír de vez en cuando los gritos que contra toda clase de propiedad arranca la miseria á los pueblos del Occidente.

En las *Consideraciones políticas* el autor no se concreta á las tristes escenas que entonces presenciaba en Barcelona ; sino que descompone la situacion de la península, traza la genealogía de los partidos y de las opiniones, revela sus debilidades y su secreto móvil, espone el contraste entre las realidades tradicionales y las vanas y artificiales combinaciones de los sistemas, pone en descubierto los vicios del régimen y de las sociedades modernas, y de esa anarquía española deduce los elementos de una *reconstitucion* vigorosa y duradera. Las consideraciones generales del publicista catalán, acompañadas de sus conjeturas, descripciones y rasgos de profunda penetracion, se coordinaban y encadenaban con una fuerza singular, y todavía constituyen actualmente uno de los mas luminosos comentarios donde se pueden encontrar los secretos del pasado y del porvenir político de España.

Una revolucion es muy difícil de juzgar, porque las pasiones se involucran con los verdaderos y legítimos intereses, y con mil sueños y proyectos irrealizables que oponen rémoras y obstáculos á justas y necesarias innovaciones. A esta ley se ha su-

bordinado también la revolucion española. Sin embargo hay envuelta en ella una cuestion, que los escritos de Balmes esclarecen, cuestion que ha sobrevivido al publicista catalán para enlazarse aun con las mas enigmáticas peripecias contemporáneas. ¿Cuál es el verdadero carácter de los acaecimientos que han tomado en España el nombre de revolucion ? ¿Hasta qué punto se enlazan y coordinan la tradicion y las innovaciones ?

Junto á esta pregunta podria continuarse otra, que no por ser general y estensiva á todos los pueblos que se hallan en la necesidad de transformarse, deja de envolver un problema cuya resolucion incumbe á España, como á las demás naciones : ¿cuáles son las condiciones con que puede realizarse una revolucion sin quitar á una sociedad sus elementos de conservacion ?

Ahora bien ; ¿cuál era el pensamiento de Balmes relativamente á la crisis de la dinastía y de la sociedad política de España ? Desde 1840 á 1848 Balmes redactó sucesivamente la *Civilizacion* y la *Sociedad* en Barcelona, y el *Pensamiento de la nacion* en Madrid : hé ahí donde debemos buscar sus ideas. Al estudiar cada una de las crisis, cada una de las fases, todas las pretensiones y los síntomas todos nunca se remontaba á las regiones de la abstraccion. El valor de las formas políticas, la diplomacia y las palabras de orden de los partidos, y los mecanismos organizados para obrar sobre la opinion pública, si algo le importaban, era porque espresaban la situacion real de España. A su modo de ver solo habia un criterio infalible, la historia del país, los hechos ; y tanto en política como en las ciencias naturales solo encontraba un medio seguro, la observacion. Esta era, permítaseos la espresion, una inteligencia experimental.

Al aplicar este método de observacion á la situacion de España entre las crisis de una guerra civil y la efervescencia de las pasiones, Balmes veia por una parte una sociedad permanente y llena de vida y por otra una serie de agitaciones. La revolucion

propiamente dicha considerada en sí misma, no es, como ya hemos dicho, fruto de un movimiento íntimo, espontáneo y profundo de la sociedad española. Balmes la llama una *sorpresas*, y es preciso confesar que tiene algo de superficial y antipático á los mas fuertes instintos del pueblo español, y á los elementos permanentes de esa sociedad envuelta entre misterios. De ahí su impotencia, su esterilidad en hombres y en ideas y aun su impopularidad.

La revolucion no es bastante fuerte en España para fundar; pero es bastante fuerte para turbar profundamente el país, para abrir un campo de batalla á las pasiones, para crear esa incoherencia hija de la eterna contradicción que reina entre las leyes y las costumbres, y para colocar á la península, como á mil otros pueblos, en la senda fatal que los conduce á la anarquía.

Cual pueda ser el remedio de semejante situacion, la naturaleza del mal lo indica. Para espresarlo Balmes se servia de una espresion, que despues se ha generalizado en Francia. Comparaba la nacion española á una *pirámide que se sostiene sobre su cima*, y que es preciso reponer y calcar sobre su base. Pero ¿dónde y cómo debia hacerse esta reconstruccion? En un terreno bastante espacioso para conciliar todas las fuerzas conservadoras de España. Sin darle un nombre particular, Balmes fué por espacio de algunos años el alma de cierto *torysmo* en España, y esa idea no era tan quimérica, como á primera vista pudiera creerse; es una idea que guarda relacion con un hecho y con algunos de los mas recientes acaecimientos de la política española.

El espíritu monárquico dominaba evidentemente en las ideas políticas de Balmes. Hé aquí, sino, su constitucion modelo: «Artículo 1.º; el rey es soberano. Art. 2.º; la nacion vota las contribuciones é interviene en los asuntos graves, por medio de sus órganos legítimos.»

Entre los artículos del publicista catalán, hay uno cuyo título parece una paradoja, y que hace resaltar mejor uno de los puntos mas graves de las crisis morales que se

agitan en nuestro siglo: tal es el fragmento titulado: *Hay épocas peores que los tiempos de revolucion.*

En las obras políticas de Balmes España forma el fondo de su asunto; y en su historia estudia principalmente el autor el gran drama de las revoluciones. Balmes tenia un mérito poco comun en su país; poseia un conocimiento real de Europa, de su estado, del movimiento de las ideas, y de sus sectas; poseia lo que se pudiera llamar la ciencia de los síntomas generales.

El preveia en toda su grandeza las próximas turbulencias, preveia la lucha de los gobiernos, la lucha de las ideas, el engrandecimiento de Rusia hostil á Europa y detenido únicamente por el contrapeso de Inglaterra, veia á los Estados Unidos alzando su prepotencia en el opuesto horizonte, la erupcion revolucionaria pronta á estallar en Francia, foco eterno de las revoluciones, y el antiguo mundo arrastrado hácia desconocidos abismos.

Balmes formulaba estos presentimientos entre 1842 y 1846, y era altamente digno de notarse que tal dijera durante las prosperidades, las seguridades y las ilusiones de aquellos años, en pos de los cuales vino el 24 de febrero. ¿Cómo era que Balmes tuviese semejante sagacidad? Porque desde el primer día habia estudiado desde una esfera superior el problema del destino moral de las sociedades europeas.

Creemos será leida con interés y edificacion la siguiente reseña histórica que de la vida de la *hermanita de los pobres*, María Teresa de Jesus, hace el *Univers* de París:

«La misericordia divina acaba de enviar una gran bendicion al paso que un gran pesar á las *hermanitas de los pobres*. La muy piadosa y muy dulce hermana María Teresa de Jesus ha muerto el dia 12 de agosto último en Rennes, en la casa grande de la ya esclarecida familia, cuyos humildes fundamentos echó ella misma. La hermana María Teresa de Jesus (ignoramos el nombre que llevaba en el mundo), era una de aquellas dos costureras de San Servaa, que dirigidas por el cura de su parroquia, el abate Le Peilleur, consagraron á Dios su virginidad